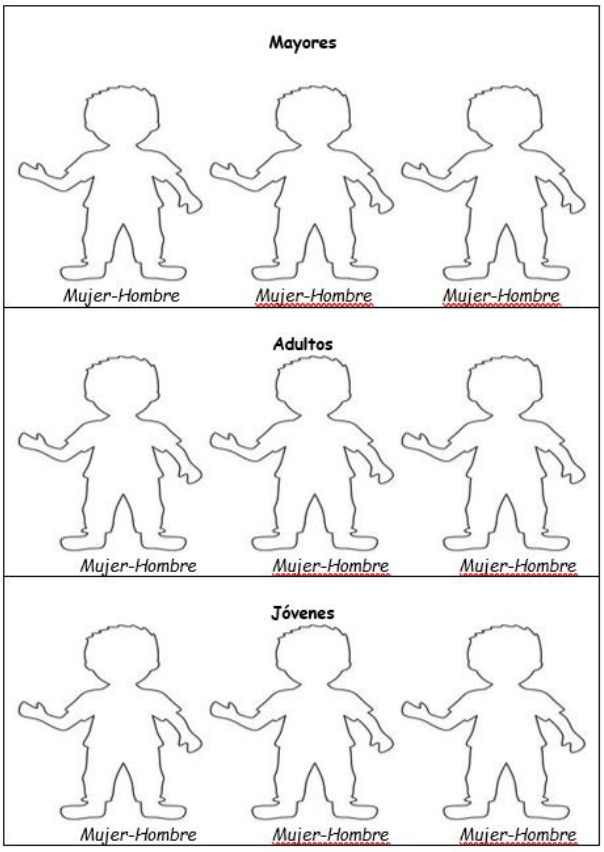
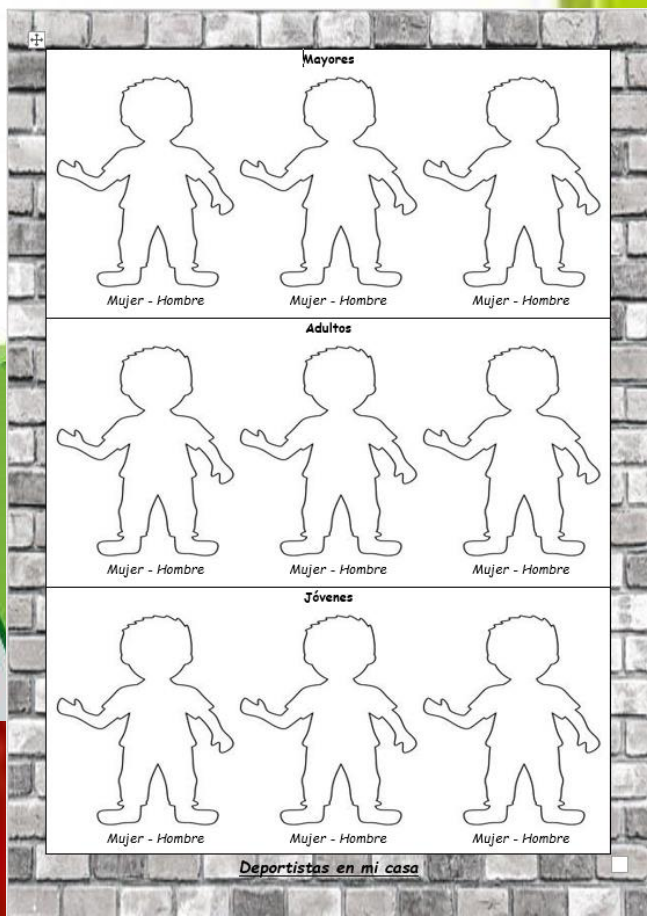


Deportistas en mi familia

Estudio de la práctica deportiva en la unidad familiar de nuestros alumnos



Índice

1.- Fundamentos previos.

2.- Justificación de la propuesta de estudio.

3.- Marco teórico del estudio.

4.- Objetivos, hipótesis y variables.

4.1.- Tipos de familia.

4.2.- Componentes de la familia.

4.3.- Deportistas o no deportistas.

5.- Métodos e instrumentos utilizados.

6.- Presentación y análisis de los resultados.

6.1.- Tipos de familia.

6.2.- Número de descendientes.

6.3.- Género de los descendientes.

6.4.- Miembros deportistas o no deportistas.

6.5.- Deportistas en las familias.

6.6.- No deportistas en las familias.

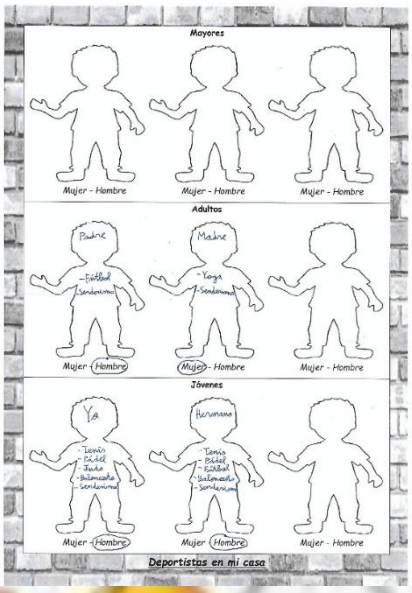
6.7.- Componentes deportistas o no deportistas en las familias.

7.- Conclusiones y reflexiones.

1.- Fundamentos previos.

Presentamos aquí un ESTUDIO DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA EN LA UNIDAD FAMILIAR DE NUESTROS ALUMNOS, una propuesta que ha formado parte de las actividades a desarrollar por los alumnos de 2º de bachillerato dentro de la asignatura Actividad Física, Deporte y Ocio Activo.

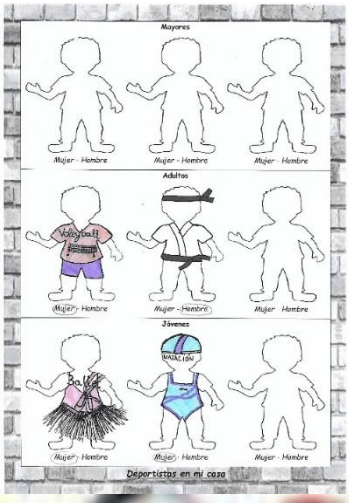
A grandes rasgos con ellos hemos diseñado una plantilla de estudio de la composición real de la unidad de convivencia familiar de nuestros alumnos, intentando discriminar por niveles educativos e identificando la máxima amplitud generacional posible, a partir de la cual han entrado a tomar parte del estudio todo el conjunto del alumnado del centro, quienes han tenido que contar con la colaboración activa de sus familias.



En esta esta primera fase contamos con la colaboración de los departamentos de Geografía e Historia, para la concreción de los componentes del estudio socio-familiar que pretendemos, de Artes Plásticas y de la Familia Profesional de Comercio y Márketing para la confección de una plantilla visual, sencilla y atractiva, y Matemáticas para el planteamiento estadístico previo.

Para el análisis de los datos recogidos, así como para la elaboración y confección de la memoria y conclusiones, necesitaremos de nuevo al departamento de Geografía e Historia, Matemáticas y en este caso, además, el de Lengua Castellana y Literatura, junto con el de Tecnología.

Y por supuesto, como no podía ser de otra manera, con la inestimable ayuda y respaldo del Equipo Directivo al completo, y los Departamentos de Orientación y Actividades Complementarias y Extraescolares.

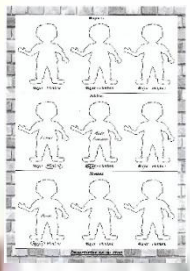


2.- Justificación de la propuesta de estudio.

Como ya mencionábamos en nuestra propuesta de trabajo inicial, a diario nos ponemos frente a nuestros alumnos, sin tener conocimiento de la realidad familiar que atesoran, y partimos de premisas que pueden no ser reflejo del punto de partida correcto para el aprendizaje. Por ello, saber del historial de vivencias deportivas con las que ha tenido relación, será sin duda un elemento de influencia positiva en el proceso de enseñanza.

Conociendo además la situación que acoge a nuestros discentes todo el tiempo que allende nuestras aulas, que es mayoritario, en sus hogares.

Este conocimiento proporciona importantes ventajas, como el hecho de que **INTEGRA**, incorpora y aproxima la vida familiar a la escolar, dando conocimiento y valor a las experiencias previas relacionadas con los aprendizajes a adquirir, a la par que **MEJORA** la temporalización de los contenidos del proceso educativo al APRENDER a CONOCER los niveles de partida del conjunto del alumnado.



3.- Marco teórico del estudio.

Nuestro primer cometido consistió en definir o acotar con claridad el concepto de unidad familiar de convivencia, para lo cual tras nuestras propias opiniones, recabamos la ayuda tanto del Departamento de Geografía e Historia como del de Orientación, además de consultar a la vez la bibliografía al respecto.

Quedando nuestro objeto de estudio circunscrito como:

"Grupo de personas emparentadas entre sí o que les une algún vínculo, que hacen vida común en la misma vivienda".

Nos resultó cuando menos curioso la cantidad de matices que encontramos bajo el epígrafe de familia y unidad de convivencia, algunos de ellos verdaderamente sutiles, y sin duda, fruto de la evolución de las propias relaciones sociales.

A continuación, determinamos los tipos de familia que consideraríamos para nuestro estudio, actuación más que sencilla, porque finalmente no fuimos nosotros quienes los establecimos, sino las respuestas de los propios alumnos, las que establecieron las categorías de alcance, es este caso fueron solo tres (monoparentales, nucleares y extendidas), de entre los 9 o 10 diferentes que es establecen en la literatura específica sobre estos aspectos sociológicos.

Así mismo, y esto fue quizás lo más sencillo, establecimos los diferentes componentes que conforman la unidad familiar, segregados por generaciones, pero dentro siempre de los tres tipos de familia que habíamos circunscrito de forma explícita.

Y finalmente discriminamos entre deportistas y no deportistas, estableciendo unos criterios mínimos y básicos para incluir o excluir a cada miembro de la familia en estos dos grupos, que tenían que ser necesariamente claros y excluyentes.

4.- Objetivos, hipótesis y variables.

Nuestro objetivo básico ha sido aprender, en cada fase del proceso y dejarnos instruir con los resultados obtenidos, sin mayores pretensiones que desarrollar un aprendizaje colaborativo y cooperativo.

No nos planteamos inicialmente hipótesis de partida o posibles resultados, queríamos tener una mentalidad abierta y sin juicios previos sobre la información que íbamos a recabar, para así poner analizarla de la manera más exhaustiva y aséptica posible.

Las variables consideradas para nuestra labor han sido el tipo de familia, los miembros de la misma y la consideración de cada componente como deportista o no.

4.1.- Tipos de familia.

Como anteriormente hemos mencionado, hemos delimitado tres tipos de unidades familiares, dado que son estos los datos que genéricamente han surgido.

Familia nuclear:

Compuesta por una pareja de progenitores con algún descendiente.

Familia monoparental:

Conformada por un solo progenitor con algún descendiente.

Familia extensa:

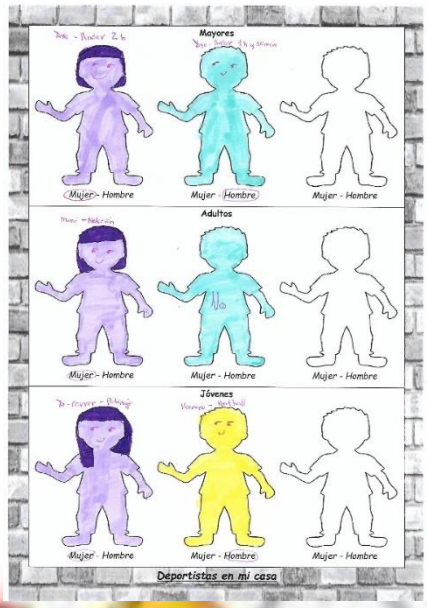
En la que se suman al o los progenitores y descendientes, algún miembro afín o consanguíneo.

4.2.- Componentes de la familia.

Básicamente, en base a los datos obtenidos, tenemos por un lado los progenitores, que hemos discernido en padres y madres.

Entre los descendientes, en lugar de hijos e hijas, ya que consideramos que el primer término los engloba a todos, sencillamente hemos determinado añadirles el adjetivo de varones y mujeres.

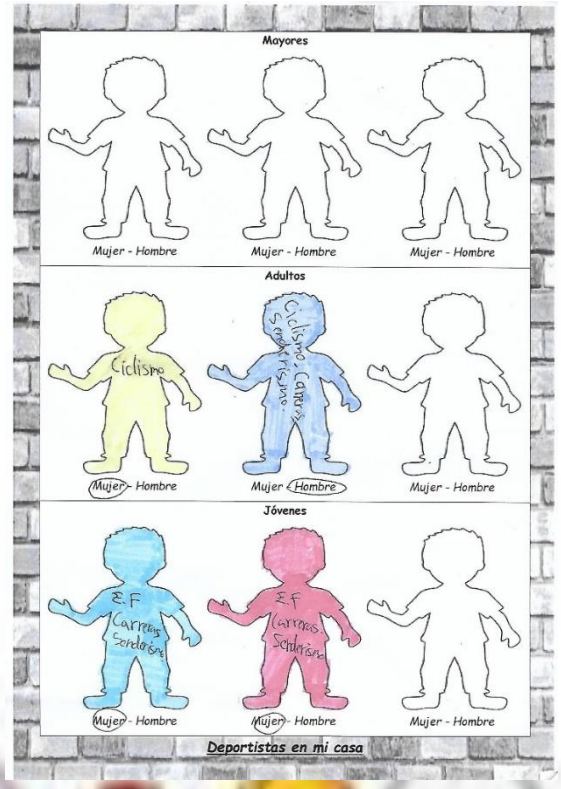
Mientras que en los contados casos en los que nos hemos encontrado con otros miembros convivientes en el núcleo familiar, aunque no los hemos considerado por separado para el estudio, tendríamos mayoritariamente abuelos y abuelas, junto a algún tío o tía, o algún primo o prima, pero los menos.



4.3.- Deportistas o no deportistas.

En cuanto a esta dicotomía, sí que tuvimos grandes charlas al principio para discriminar qué consideraríamos deportista, considerando variables como el tiempo de dedicación, el nivel alcanzado, las temporadas de experiencia, etc.

Al final consideramos incluir generosamente en el concepto todas las acepciones con una visión amplia y abierta del término, en base a los datos que nos iban manifestando en la entrevista personal, en la que nos encontramos con más claridad a quienes nuestros propios alumnos consideraban NO deportistas.



5.- Métodos e instrumentos utilizados.

Una vez planteado teóricamente todo el proceso a desarrollar, nos pusimos con la tarea de discernir las técnicas que utilizaríamos para nuestro estudio, así como el diseño y creación de las herramientas que necesitaríamos para dicho cometido.

Optamos inicialmente por dos métodos, por un lado, la encuesta individual, con entrega y recogida de formulario, para lo cual elaboramos una hoja de recogida de datos con imágenes sencillas y fácilmente rellenable, que tras distintas pruebas y ensayos sufrió diversas modificaciones, hasta tener la que finalmente repartimos a todo el alumnado del centro grupo a grupo con la explicación previa de nuestra intención y su cometido.

Por otro lado, y para corroborar los resultados obtenidos por la primera, una vez que fuimos viendo los datos que con la misma obteníamos, optamos por la entrevista personal, corta y sencilla, que igualmente desarrollamos grupo a grupo y alumno a alumno, abarcando la totalidad del alumnado de nuestro centro.

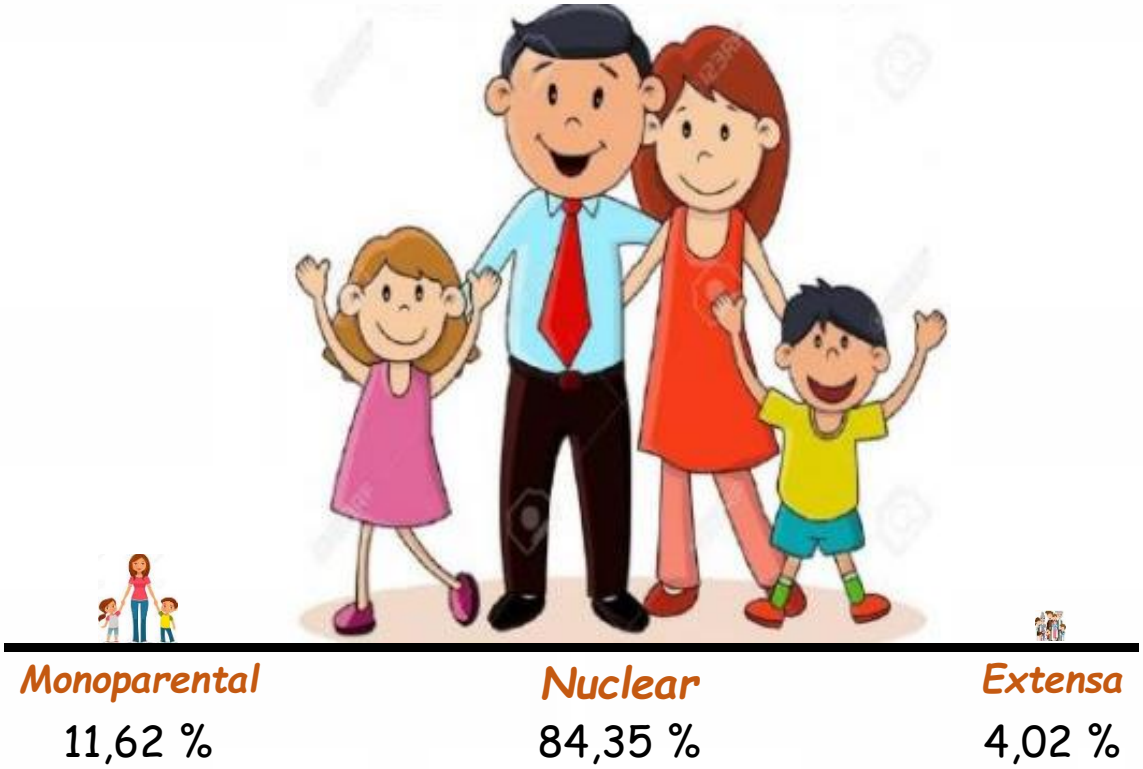
Queda así reflejado que no utilizamos muestra de estudio, sino que, en nuestro caso, la muestra coincidió con la población entera.

Con el formulario de la encuesta pretendíamos obtener datos adicionales a los que mostramos en este documento, pero dado que el volumen de los mismos, así como la inexactitud y la imprecisión de la terminología y la información que en muchos casos obteníamos, nos planteamos dejarlos al margen, para en un futuro poder afrontar su estudio minucioso, pero con garantías de validez en los resultados.

La entrevista individual, breve y sencilla, nos permitió ratificar los datos obtenidos con la encuesta, dando una extraordinaria solidez al conjunto de la información recabada, por lo cual, a pesar de un inevitable margen de error, que en cualquier caso consideramos mínimo, la validez de las conclusiones nos parece más que contundente.

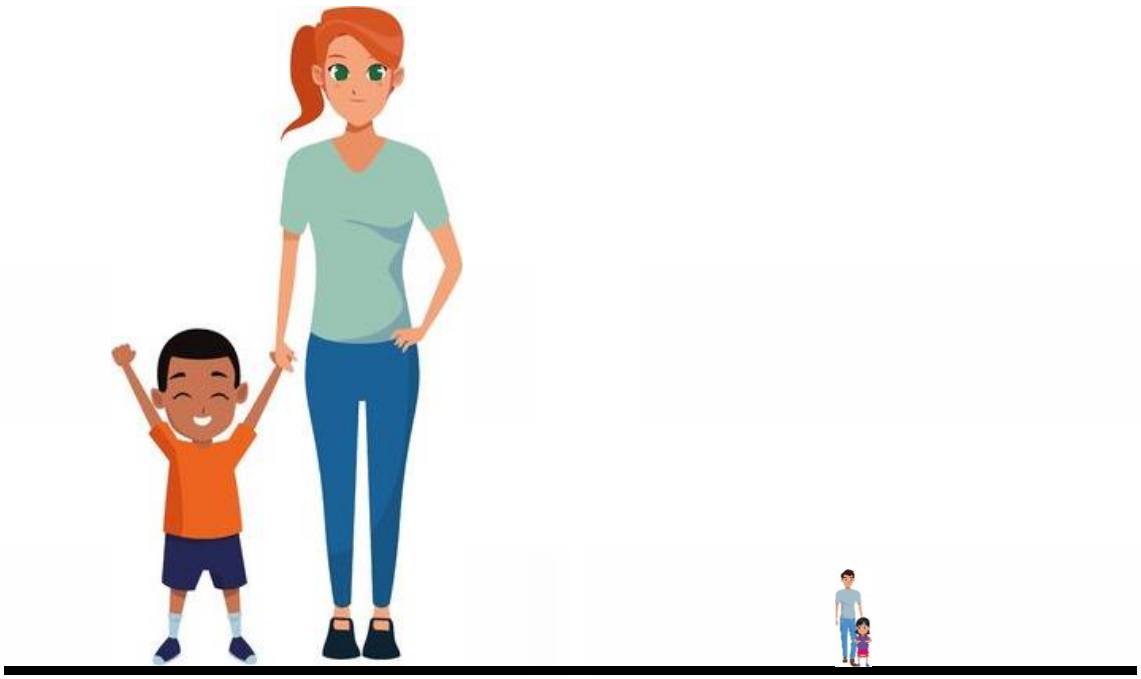
6.- Presentación y análisis de los resultados.

6.1.- Tipos de familia.



Las familias de nuestros alumnos se agrupan en torno a los tres tipos reflejados en la gráfica, siendo mínima la cantidad de familias que acogen a otros familiares, subiendo a casi el triple de ellas las conformadas por un único progenitor, aunque no obstante unidad familiar referente de nuestro alumnado es la nuclear, integrada por los progenitores y sus descendientes.

Dado que disponemos de los datos referentes a la entidad del referente familiar en el caso de las familias monoparentales, los mostramos en el siguiente gráfico, por lo especialmente significativo de la decantación de este tipo de unidades familiares.



Monoparentales

Contundentes los datos de la distribución de la cabeza de familia en las unidades monoparentales, en las que las madres con descendientes superan en siete veces las de padres en las mismas circunstancias.

6.2.- Número de descendientes.

Presentaremos los resultados siguiendo los dos tipos de familia que mayoritariamente hemos registrado, dada la falta de peso o relevancia que en el reflejo de los datos tienen las extendidas.

Hemos agrupado en tres estratos el número de descendientes, ya que así el análisis, ya a simple vista en la propia gráfica, es mucho más inmediato y representativo.

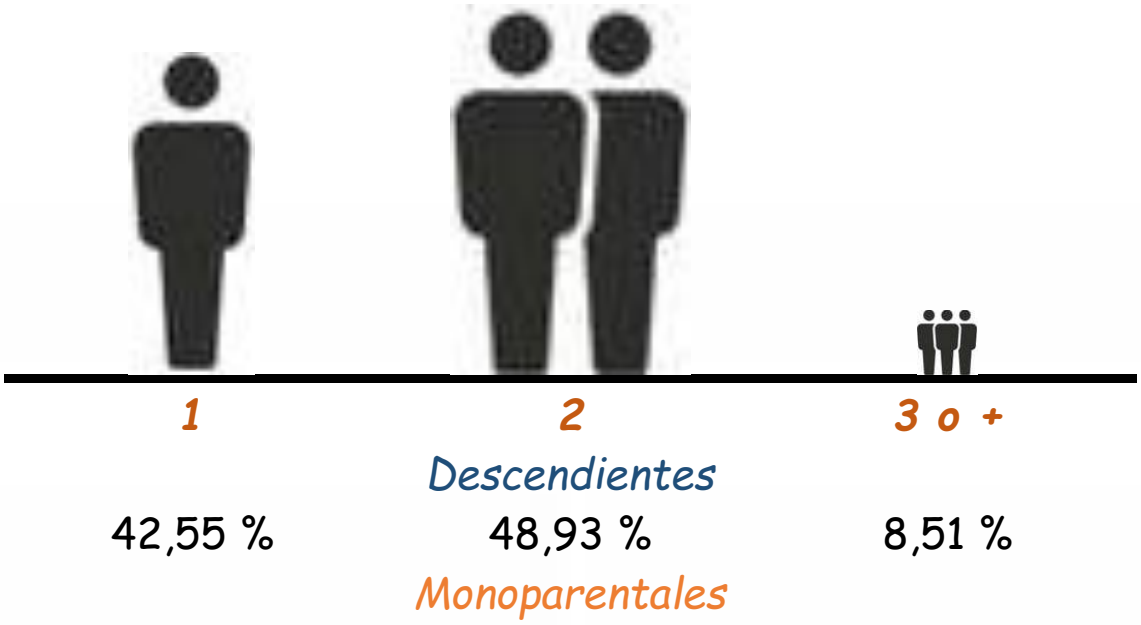
1	2	3 o +
	Descendientes	
28,45 %	57,46 %	14,08 %
	Todas las familias	

Así tendremos las familias con un único descendiente, las que acogen a dos, y finalmente las que agrupan a tres o más, las consideradas numerosas.

1	2	3 o +
	Descendientes	
26,29 %	58,76 %	14,93 %
	Nucleares	

Las gráficas del global de familias y las de las familias nucleares, presentan una enorme similitud en el reparto de descendientes, con porcentajes casi calcados, en las que podemos observar que la gran mayoría tienen dos descendientes, la cuarta parte uno solo, y la mitad de estas agrupan a tres o más.

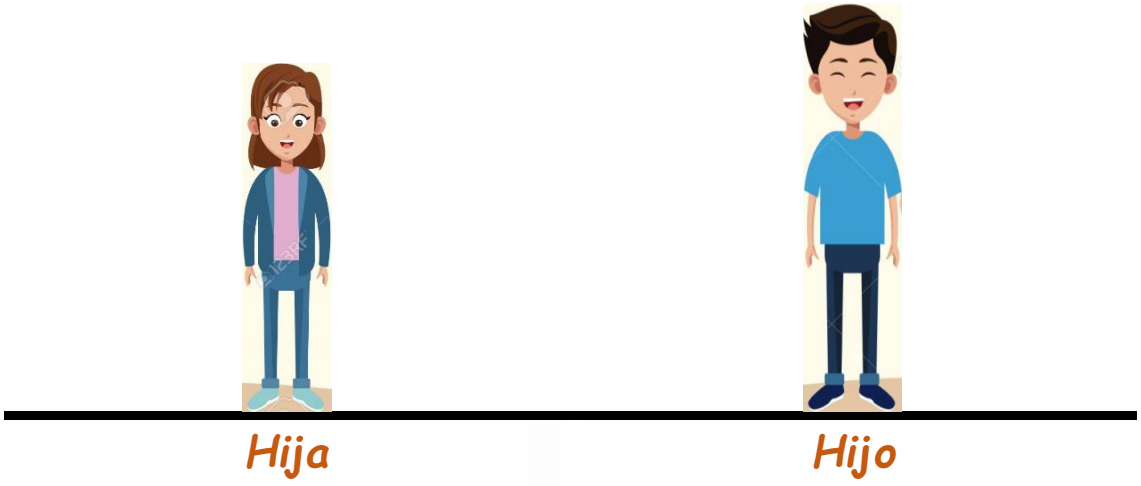
Vemos sin embargo cómo se produce un cambio significativo en el registro de los descendientes en el caso de las familias monoparentales, en las que tienden a igualarse los porcentajes de las que albergan uno o dos descendientes, aunque continúan siendo mayoritarias las de dos, descendiendo levemente las que incorporan entre sus miembros a tres o más.



No mostramos aquí gráficamente los datos discriminando el género de quien encabeza estas familias, madre o padre, ya que prácticamente no existe diferencia porcentual entre los registros recogidos, más allá lógicamente del desequilibrio global que ya hemos señalado en estos casos a favor de las familias monoparentales con la madre como responsable del núcleo familiar.

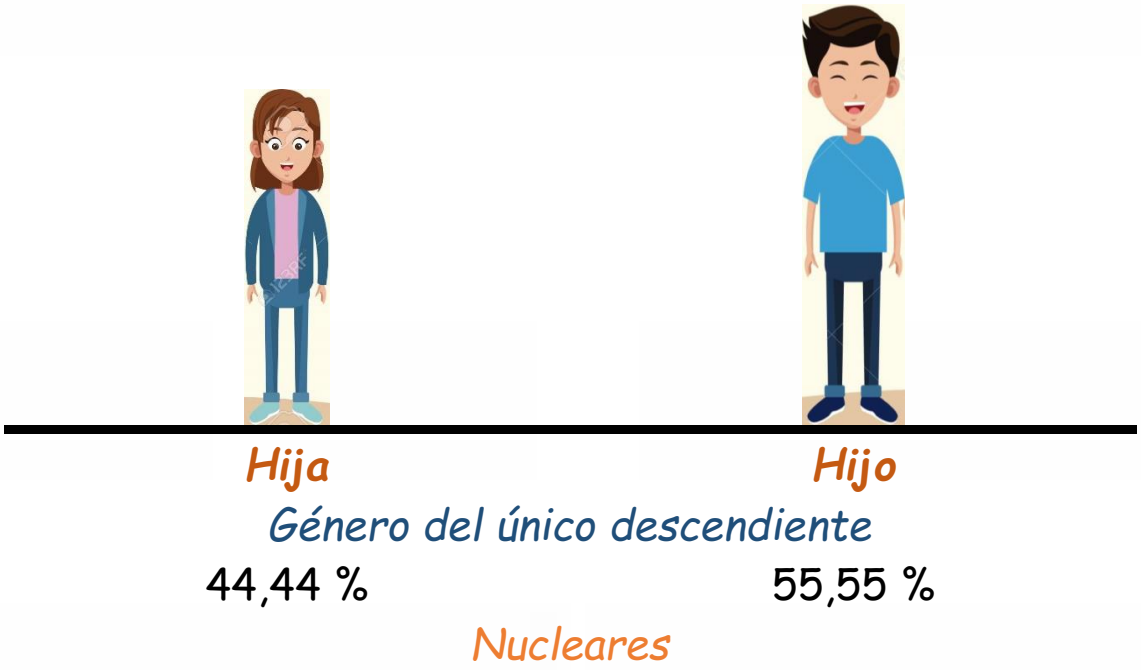
6.3.- Género de los descendientes.

Incorporamos estos datos, sin relevancia en el estudio que nos ocupa, pero que después de debatir su inclusión o no, nos parecía mayoritariamente, que al menos por curiosidad debíamos mostrarlos.



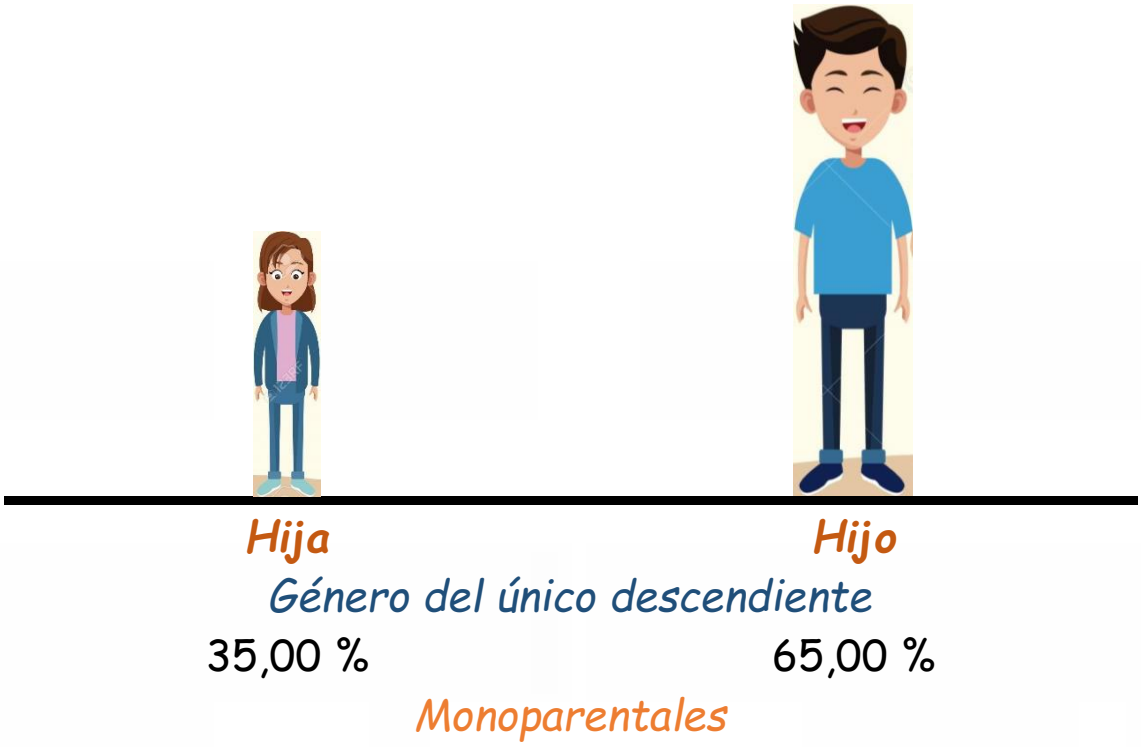
Aunque el reparto en el global de las familias es bastante equitativo, existe una leve mayoría de descendientes varones.

Este mismo reparto se produce entre los descendientes únicos en las familias nucleares, aunque con algo más de desequilibrio hacia los varones.



Sin embargo, en el grupo de las familias monoparentales, la distribución del género del único descendiente está claramente inclinado hacia los varones, que como podemos ver nítidamente en la representación gráfica de la tabla, vienen a suponer dos tercios, frente a un tercio de descendientes mujeres.

No hay relevancia en los datos cuando se trata de madre o padre en el caso de familia monoparental con un único descendiente conviviente.



Mostraremos a continuación el género de los descendientes cuando se trata de dos, dirimiendo las tres posibles combinaciones que en este caso pueden darse (dos mujeres, mujer y varón y dos varones).

Curiosamente el reparto parece casi matemáticamente proporcional, la mitad son de ambos géneros, mientras que los del mismo se reparten por igual en ambas coincidencias.

Hijas	Hija Hijo	Hijos
	Género de los dos descendientes	
20,44 %	55,80 %	23,75 %
	Nucleares	

Aunque sí que percibimos esa sutil tendencia mayoritaria en la balanza hacia los dos descendientes varones sobre las dos descendientes mujeres, que ya habíamos matizado en el caso de un único descendiente.

Vemos en el caso de las familias monoparentales, como lo mencionado en el párrafo anterior sobre las familias nucleares, se decanta mayoritariamente hacia los dos descendientes varones, pasando casi a triplicar la variante de dos descendientes mujeres

De nuevo ignoramos intencionalmente el encabezamiento familiar monoparental, dado que como en todo el estudio, al menos nosotros, no hemos encontrado diferencias reseñables.

Hijas	Hija Hijo	Hijos
13,04 %	56,52 %	30,43 %

Género de los dos descendientes

Monoparentales

No mostramos los datos del género de los descendientes de las familias que acogen a tres o más, dado que la casuística unida a la escasez, genera gráficas que más que aportar información crean confusión y de las que se extraen pocas conclusiones evidentes.

6.4.- Miembros deportistas o no deportistas.

Tenemos ante nosotros el reflejo de la actividad deportiva de nuestra comunidad educativa, que como vemos supera levemente el 40 % de miembros físicamente activos, frente a casi el 60 % que se reconocen no deportistas.

Deportistas	NO deportistas
42,55 %	57,44 %

Todos los miembros de las familias

En algún momento de los debates surgidos durante la elaboración, tanto del propio estudio, como de los resultados, hemos tenido la tentación de utilizar el término sedentario en confrontación con el de deportista, por no utilizar la negación NO, pero casi nos parecía menos elegante introducir ese término (por las connotaciones negativas que presupone) que la alternativa escogida.

6.5.- Deportistas en las familias.

Desglosamos en la siguiente gráfica el hábito deportivo según cada componente de la familia, y la verdad es que a simple vista observamos claros desequilibrios en el reparto de la práctica física.

Hija	Hijo	Madre	Padre
Deportistas			
120	222	93	114

Valores sobre el total de cada componente

Parece evidente que los descendientes realizan más actividad física, notablemente más en el caso de los varones, mientras que los progenitores muestran índices más bajos de práctica deportiva, siendo especialmente llamativo el escaso registro de las madres, sobre todo si lo comparamos con el de los descendientes varones.

6.6.- No deportistas en las familias.

Se invierten ahora necesariamente los pictogramas de la gráfica, mostrándonos a las madres como los miembros que mayoritariamente menos actividad física o deportiva realizan en las familias, seguidos de padres, hijas, y ya a una gran distancia porcentual, encontramos a los descendientes varones

Hija	Hijo	Madre	Padre
NO deportistas			
176	125	250	190

Valores sobre el total de cada componente

No pretendemos con los dibujos de personas sentadas escogidos relacionar la no práctica deportiva con la quietud o el sedentarismo, pero nos parecían visualmente muy elocuentes.

6.7.- Componentes deportistas o no deportistas en las familias.

Queremos mostrar en este apartado la confrontación entre la dualidad establecido en nuestro estudio sobre deportistas o no deportistas, agrupando discriminadamente en cada gráfica los niveles de esta variable en el caso de cada componente o miembro de la familia.

Deportistas	NO deportistas
40,54 %	59,45 %

Hija

Vemos que las hijas vienen a representar un claro reflejo de la realidad global que hemos encontrado en la totalidad de la familia.

Mostramos aquí los datos de los descendientes varones, en los que se invierten las cantidades, e incluso con mayor desequilibrio, hacia los que realizan deporte frente a los que no lo practican.

Deportistas	NO deportistas
63,97 %	36,02 %

Hijo

Como apunte sobre los datos que no hemos podido ratificar sobre la tipología de la actividad practicada, hemos de mencionar que aunque la práctica sea mayor en ellos, la variedad sería significativamente menor, mientras que en ellas, aunque con menores niveles de actividad, el espectro de especialidades ejercitadas es mucho mayor.

Tenemos aquí el balance más desequilibrado de entre todos los registrados en cuanto a un mismo componente de la familia y su faceta deportiva.

Deportistas	NO deportistas
27,11 %	72,88 %

Madre

Son precisamente las madres quienes menor actividad deportiva desarrollan, pero además con datos absolutamente contundentes, sobre todo si los cotejamos con los del resto de miembros de la familia.

Los progenitores varones registran niveles similares a los de las hijas, aunque algo más descompensados, y como ya hemos quedado escrito, más cercanos a la media global de toda la familia.

Deportistas	NO deportistas
37,50 %	62,50 %

Padre

En este caso la variedad, como sucede con los descendientes varones, no es que podamos decir que sea amplia, pero sí algo más diversa en cuanto a modalidades deportivas que la que profesan ellos.

7.- Conclusiones y reflexiones.

El sociólogo deportivo Manuel García Ferrando, viene desarrollando un estudio sobre los "Hábitos deportivos de los españoles" desde hace décadas, que se publica cada cinco años, el último publicado el pasado 2021, correspondiente a los datos recogidos en 2020.

Nosotros tenemos la satisfacción de haber realizado un sencillo estudio con los medios de que disponemos, en el que hemos obtenido similares resultados a esta gran encuesta nacional de hábitos deportivos, circunscribiendo el tipo de población, territorialidad, etc.

Queremos reflejar o destacar al menos en este apartado final tres conclusiones que puedan servir como excusa para posteriores reflexiones sobre algunos aspectos de la vida familiar que deberíamos cuando menos cuestionarnos e incluso replantearnos.

La primera contundente realidad es que más de la mitad de los miembros de las familias de nuestra comunidad educativa no tiene un hábito deportivo, que de existir sin ninguna duda redundaría más que positivamente en todos los ámbitos de la vida tanto individual como colectiva.

En segundo lugar, el desequilibrio que existe entre los niveles de práctica deportiva de los descendientes de las familias en función del género, donde las mujeres se quedan lejos de sus hermanos varones.

Y por último los más que llamativos bajos niveles de práctica deportiva de las madres de nuestras familias, que deben hacer pensar y reaccionar, …, no queremos, aunque lo hemos hablado y debatido, entrar en las causas de esta situación, porque no hemos validado esas respuestas, y estaríamos entrando en el plano de la opinión.

Equipo de investigación

Nazaret

Carmen

Laura

Clara

Samuel

Ángel

Alejandro